

ESTIBALZ



JULIO

1946

“ESTIBALIZ”

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estíbaliz, con censura eclesiástica.

Suscripción, al año, 10 pesetas.—Número suelto, 1 peseta

Los suscriptores anteriores al 1.º de enero de 1946 pueden, si así les parece antes que darse de baja, seguir pagando 7 pesetas anuales, aunque se les invita a pagar también 10 pesetas.

INDICACIONES

1.ª La Dirección y Administración de la Revista “ESTIBALIZ” radican en el Santuario de Estíbaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.ª Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de “ESTIBALIZ”, por Vitoria, Santuario de Estíbaliz (Alava).

3.ª Avísele oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anomalía en la recepción de la Revista.

SUMARIO

ACTUALIDAD

Un grave peligro, por Lázaro Seco, O. S. B.

SECCION MARIANA

La Asunción de la Santísima Virgen, por Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B

SAGRADA LITURGIA

El adorno de nuestros Altares, por F. Ogueta, Pbro.

HISTORIA Y ARTE

De cómo es y cómo se hizo el retablo de Galarreta, I., por José Madina-beitia, Pbro.

RELATOS EJEMPLARES

Historia de una patata, por Lázaro Seco, O. S. B.

CRONICA DE ESTIBALIZ

GRABADOS:

Conjunto y detalle del retablo de Galarreta (Alava).—Familias ofrecidas a Santa María de Estíbaliz y peregrinaciones al Santuario.

Con la aprobación y bendición

del Exemo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO V

❧

Julio 1946

❧

Número 55

Un grave peligro

LA mies dorada está ya tendida en el suelo, colmando las esperanzas y calmando las ansiedades del labrador y de todos los que esperamos comer suficientemente el pan nuestro de cada día. Un poco más, y después de ser separado el grano de la paja, la vida del hombre puede recibir nuevas fuerzas para continuar cumpliendo su misión sobre este mundo.

La síntesis de este proceso, al parecer tan trivial, encierra, sin embargo, una verdad trascendente. Porque, si es cierto que el hombre labra la tierra, y en ella deposita el grano, y siega la mies, y amasa la harina..., no lo es menos que nada de eso podría el hombre llevar a cabo sin la largueza inagotable de Dios.

¡Con qué ansiedad miramos al cielo cuando no quiere enviar su lluvia sobre la tierra sedienta! ¡Con qué fervor elevamos al Señor la plegaria salida de nuestros labios, formulada antes por nuestros corazones, cuando las negras nubes amenazan deshacer en un segundo el fruto de nuestros trabajos! Entonces sí que reconocemos nuestra dependencia de Dios, Señor nuestro...

Pero no seamos egoístas ni desmemoriados, porque estamos entonces al borde de un grave peligro: podemos olvidarnos fácilmente de la Providencia amorosa de Dios cuando pasó la nube, cuando la lluvia hizo prosperar la fertilidad de nuestros campos.

No nos olvidemos, pues, de nuestro Dios y Señor. Así como le pedimos, debemos también mostrarle nuestra gratitud por los beneficios recibidos. Y ¡cuán pocos son los corazones verdaderamente agradecidos!

Cuando el buen Tobías disfrutaba de la abundancia, daba gracias a Dios; y cuando perdió, por permisión del Señor, la luz de sus ojos, también daba gracias al Autor de todo bien.

Huyamos, por tanto de ese peligro; seamos agradecidos; correspondamos a las mercedes de Dios, muchas de ellas alcanzadas después de haber puesto por intercesora a la Santísima Virgen. Proceder de otra suerte, es obrar en pagano, es olvidar a Dios...

Lázaro Seco, O. S. B.

SECCION MARIANA

La Asunción de la Santísima Virgen

LOS fieles cristianos vemos con gozo llegar la fiesta de la Asunción. Es la fiesta del triunfo definitivo de la Santísima Virgen, la más esplendorosa, la más entusiasta, la más honorífica de cuantas la Iglesia celebra para enaltecer a la Inmaculada Concepción, la dulce alegría de la fiesta del nacimiento, la majestad de aquella otra que celebraba su consagración al divino servicio en el templo de Jerusalén, el encanto de todas aquellas que ponen más relieve la incomparable dignidad de la Madre de Dios. Es el áureo coronamiento de todos los misterios que se refieren a la Santísima Virgen: su objeto, el "summum gloriae", la suma gloria de la Emperatriz del cielo y tierra.

He hablado de su objeto, del tema de la fiesta de la Asunción, y ese objeto es múltiple. Con la Asunción, con la ascensión de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos, celebramos juntamente su resurrección y su muerte.

Si Dios se muestra admirable en sus obras y más admirable en sus Santos, lo es todavía más en la Reina de todos los Santos. La Virgen María, mortal por naturaleza, pero inmortal por privilegio, quiso morir y Dios se lo consintió: quiso morir por amor de Dios, por amor a su Hijo y por amor a nosotros, porque en todo buscaba la mayor gloria de Dios, la más perfecta semejanza con su Hijo y nuestro mayor aprovechamiento espiritual. Quiso morir la que estuvo exenta de todo pecado —la muerte es consecuencia del pecado—, por no huir del mayor de los males corporales y así servirnos a nosotros de modelo de invicta paciencia en las adversidades y dolores y particularmente en el trance de la muerte ¡Qué santa fue la suya! Necesario es que todos muramos en el amor de Dios: si no, nos perderemos. No temamos la muerte. No debe de ser tan gran mal, cuando la Santísima Virgen pudiendo no morir, quiso morir. No, no será un mal para quien muera amorosamente unido al Señor por la fe y la observancia de los divinos mandamientos; en este sentido —el Espíritu Santo lo dice— son bienaventurados los que mueren en el Señor.

Decía un artista que no hay mayor bien en la tierra que el de pasar un rato de conversación con los amigos. ¡Los amigos! Palabra bella. ¡Qué difícil es encontrarlos de verdad, al decir del Eclesiástico! Cuando la necesaria y lamentable guerra española, muchos de los perseguidos por los enemigos de la Religión y de la Patria iban a buscar refugio en casa de sus amigos, de los que creían amigos; y en muchas partes fueron desechados o recibidos muy a disgusto. El disgusto, que no esperaban, equivalía a una despedida. La amistad es cosa rara en la tierra. Lo que abunda es el egoísmo. El Señor nos recomienda que, antes de confiarnos al amigo, le pongamos a prueba, y afirma rotundamente, él, Maestro infalible, que el grado más perfecto de amistad se da en el que está dispuesto a

morir por el amado. ¿Cómo? ¿No lo iba a estar la Santísima Virgen, tan sumisa a la divina voluntad?

Pero todavía más: la Santísima Virgen no sólo murió en el amor de su Dios; no sólo estuvo siempre dispuesta a morir por su Dios; *murió de amor de Dios*. Los afectos de amor que acompañan el acto de la contemplación, dice Santa Teresa, pueden llegar a producir la muerte, y Bossuet escribe: "El amor de Dios lleva consigo un desasimiento y soledad horribles, que la naturaleza no puede soportar. Para ir a Dios hay que desasirse de todo. Dios quiere estar solo en el alma y no tolera más que a sí en el corazón del que quiere amar. El alma, hallándose de este modo limpia de todo amor supérfluo, se siente empujada y llevada hacia Dios con violencia infinita, lo que acaba por darle el golpe de muerte: pues, por un lado se siente arrancada a todas las cosas de este mundo, y por otro, el objeto que busca es tan inaccesible, que no puede alcanzarlo. No lo ve sino por la fe, mejor dicho, no le ve; no la abraza sino en medio de sombras y a través de nubes, es decir, no halla a que poder asirse. Entonces es cuando el amor, frustrado, se vuelve contra sí mismo y se hace de todo punto insoportable". Imposible imaginar, terminamos con San Francisco de Sales, que esta verdadera madre del Hijo haya muerto con otro linaje de muerte que el de amor, muerte la más noble, cual corresponde a la vida más noble que existió jamás entre los hombres. Llegado, por tanto, el momento en que Dios quiso coronar el amor de la Virgen, dejándose contemplar cara a cara y permanentemente, fue necesario se rompiesen los vínculos que la retenían en esta vida mortal.

Murió la Virgen, más enseguida resucitó, como claramente se deduce de la institución de esta gran festividad que llamamos la *Asunción de la Bienaventurada Virgen María*, en la cual, según queda dicho, se celebra la entrada triunfal de la Madre de Dios en cuerpo y alma en los cielos. Es ésta una verdad tan constante en la Iglesia católica, que se hace necesario afirmar se halla contenida en el depósito de la revelación, expresamente en la tradición, implícitamente en las Sagradas Escrituras. Es una verdad tan querida del pueblo cristiano, que siempre ha considerado la Asunción como la mayor de las festividades marianas, fue la primera que en honor de la Virgen introdujo en el calendario litúrgico y a la que dedicó mayor número de templos entre los muchos que por toda la tierra están consagrados a María.

La Asunción corporal de María aumenta nuestra confianza en su poderosa intercesión, aviva nuestra fe en la resurrección de nuestros propios cuerpos y afianza nuestra esperanza en llegar a participar de la misma gloria, con tal que, por la penitencia, participemos de los frutos de la Pasión de Jesucristo.

Celebrando la fiesta de la Asunción, alegrémonos a una con los Angeles y Bienaventurados del cielo y con los justos de la tierra, felicitemos mil veces a María y supliquémosla con San Anselmo nos dé gracia para luchar contra sus enemigos y para llegar al reino eterno.

Francisco Sánchez Blázquez, O. S. B.

SAGRADA LITURGIA

El adorno de nuestros altares

LA misión del arte religioso es acercar al hombre hasta la Divinidad y fomentar esta tendencia nativa del espíritu, conforme se deduce de un simple estudio de los edificios dedicados al culto, desde los templos egipcios, helénicos y romanos, sobresaliendo el sublime de Jerusalén, pasando por las enigmáticas pagodas y templos orientales, hasta las basílicas romanas y templos románicos, ojivales o renacentistas, en todos los cuales se descubre este doble concepto elevadísimo que campea en sus formas arquitectónicas y decorativas.

Es tan subido el concepto que han tenido los pueblos del culto que el hombre debe a Dios, que han buscado lo mejor de su arte histórico para rehacer a su modo las suntuosas solemnidades que la Divinidad recibe en el seno de sus escogidos.

Como centro de todo este culto, aparece el altar, que ocupa su lugar destacado, aislado de paredes y de los mismos fieles, cobijado bajo doseletes o cimborrios, o también separado, con discreta separación y ocultación para los divinos misterios.

El templo judío tenía separados sus altares diversos de incienso, holocaustos y de los panes del contacto de los fieles. Tan solo al segundo podían acercarse los varones para sacrificar su víctima en un ángulo del mismo, pero quedaba reservado a los sacerdotes rociar el mismo altar.

En las religiones paganas, el altar está rodeado de majestad y sublimidad, al que han de mirar con profunda veneración sus secuaces.

En la liturgia oriental, los ministros con el altar quedan ocultos por un suntuoso velo en las fases más solemnes del sacrificio.

En toda religión está realizado el altar por la pompa que la "acción" exige de él.

La Iglesia Católica no podía menos de desarrollar en este aspecto todo el boato y majestad que corresponde al monumento sacro donde se inmola la divina Víctima en propiciación por los pecados de todo el pueblo.

Para ello, en su centro encierra reliquias de mártires y santos, derrama sobre ellos el Santo Crisma, lo rocía con agua gregoriana, quema en sus extremos el aromático incienso, es decir, pone en ellos lo que de más sublime tiene en su Liturgia para ponderar la veneración de sus altares.

Hasta la misma materia de que ha de estar construido el altar, ha sido decretada: desde la piedra sencilla del rústico altar, hasta las obras de arte de oro y plata, incrustadas de pedrería, con sus detalles más mínimos y con esculturas bellísimas, porque en verdad el altar es "el mismo Cristo, piedra angular, piedra cortada sin esfuerzo humano; donde pone Dios sus huesos que a su vez reciben los hombres", como canta el Pontífice en la consagración de los altares.

* * *

Los tiempos han pasado velozmente y su incuria ha dejado sus huellas en nuestros altares.

Ya no vemos altares ornamentados de arte y orfebrería; solo hallamos mesas de altar de mala madera y tal vez carcomida y mal trabajada. Mala pintura y peor dorado oculta a los ojos su interior. Y esto no por mala voluntad de sus artifices.

La colocación del altar estuvo, hasta bien entrada la Edad Media en el centro del presbiterio, sin gradas de adorno y donde se celebraba de cara al pueblo; ahora ha prevalecido el adosarlo al lienzo de la pared del ábside, dando gigantescas proporciones al retablo y adornos secundarios, quedando relegado el altar a lugar secundario y reducido a su mínima expresión.

Solamente en el altar se colocaban antaño la esbelta Cruz con sus severos candelabros —pocos en número, nunca más de seis— y los relicarios con algunas flores; hoy, por el contrario, todo un mosaico de flores y jarrones, macetas y pedestales absorben graderías y altar, relegando a último lugar los candelabros que son colocados como ocultos para velar su pobreza artística o su vetusta vejez.

En cuanto a la luz, la Iglesia ha admitido el uso de la luz eléctrica para iluminar el templo, dictando normas muy hermosas para la luz indirecta que tanta claridad y tanta seriedad y veneración produce. Jamás ha permitido para la mesa del altar otra luz que no sea de cera pura de abejas; solamente, por las actuales circunstancias, tolera luz eléctrica simulando velas, mas tan solo permite las necesarias para suplir el número reglamentado; en nuestros días, se han introducido descabelladas ideas de montar toda una serie de brazos de luz dentro del mismo altar, focos eléctricos para iluminar directamente la Custodia, pareciendo el altar un mostrador comercial más que la mesa del sacrificio eucarístico de Cristo.

La raíz se halla en la predisposición de ornamentar con gusto según lo más sagrado del templo, claudicando los encargados de iglesia en su autoridad para someterse a criterios que serían magníficos al estar presididos por un arte litúrgico depurado y adornado por una completa sumisión a las normas litúrgicas de la Iglesia (1).

Recomendamos encarecidamente tanto a los encargados de velar por el buen gusto en el adorno de las iglesias como a las almas buenas y sencillas que ponen su corazón en servir en esto a Nuestro Señor, la lectura del precioso manual del Dr. Ferrando Roig: "*Normas eclesiásticas sobre Arte sagrado*", donde encontrarán los decretos litúrgicos unidos a normas artísticas (2).

F. Ogueta, Pbro.

(1) Queremos presentar como altar modelo el de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria, severamente adornado siempre y sujeto en todo a las normas litúrgicas.

(2) Si desean nuestros lectores que desde estas columnas de ESTIBALIZ se les vaya dando orientaciones y normas, lo haremos muy gustosos con el fin de apoyar en todo momento la dignidad artística de nuestros altares en conformidad con lo dispuesto por la Santa Sede. —LA DIRECCION.

HISTORIA Y ARTE

De cómo es y cómo se hizo el retablo de Galarreta

I

ES fama, bien lo sabe usted, que hay tres cosas en cada pueblo, mejores que las de otro cualquiera que se ponga en parangón: el agua, las campanas y el difunto Cura que se murió. Yo añadiría una cuarta: el retablo. Porque también el retablo ha sido, en los pasados tiempos, motivo de emulación entre los pueblos.

Estas y otras entretenidas cosas iba yo confiriendo con don Mauricio, mientras, carretera adelante, ascendíamos la cuesta, ni muy pronunciada ni muy larga, que de Zaldundo a Galarreta conduce.

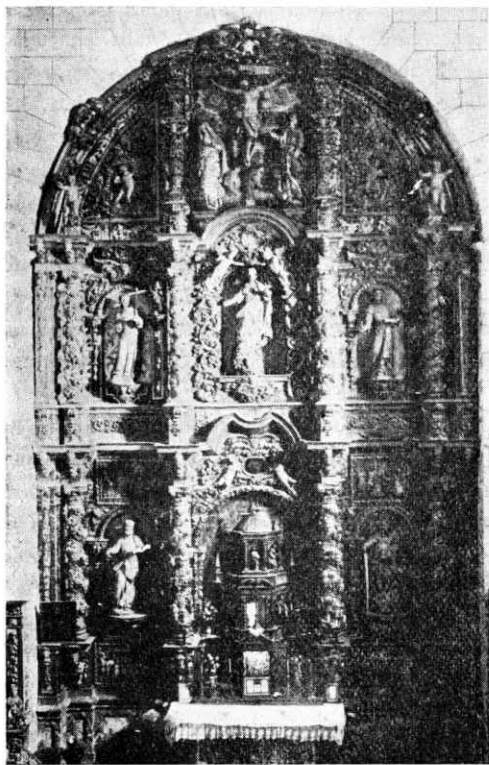
Dando ya vista al pueblo, oí que mi amigo, como hablando consigo mismo, decía a media voz: G A L A R R E T A: Galar —árboles o troncos secos: *etc.*, sufijo abundancial. Similes: Galar-aga: Galar-za. Galarreta, expresó ya en alta voz, dirigiendo hacia mí su blanca testa de sesentón, significa tanto, a lo que yo entiendo, como *conjunto de árboles secos*. Toponimia ésta que corresponde a la topografía existente cuando se dió nombre al pueblo. Es decir, que el poblado se fundó en un sitio donde había unos cuantos árboles secos.

—¿Cuándo ocurrió esto?, he preguntado, a don Mauricio. Díceme él: Hace mil años Galarreta existía como pueblo, y pagaba el tributo a San Millán. Más allá, nadie sabe más. Y ¿después?, insistí. Después del año mil, dijo aquí mi amigo, no deja de haber cosas interesantes que decir de Galarreta. El ilustre sacerdote burgalés don Luciano Huidobro, académico y Cronista de aquella provincia, las habrá dejado escritas en su obra premiada "Camino de Santiago" y cuando esta se publique, las podrá usted ver allí, tratadas con toda competencia.

Nos hemos salido del asunto, pero la digresión puede ser útil. Volvamos a él. Allá, en la cumbre, en el extremo suroeste del poblado, se yergue el macizo edificio del templo parroquial. Le rodea un atrio amplio, presidido por un pretil de labrada sillería desde el cual se atalaya la tierra de Álava en prolongada lontananza. Entrados en el templo, llamó poderosamente la atención de

don Mauricio el magnífico retablo que Galarreta posee. Lo conocía yo de antemano.

Díjeme entonces: Poseo datos para poder ilustrarle acerca de cómo fué construido éste retablo que está admirando. Don Mauricio mostró curiosidad. Como



*Retablo de la iglesia de Galarreta,
del siglo XVIII.*

yo, don Mamerto, no necesito más para desatar mi lengua cuando está documentada, comencé de buen grado la siguiente relación: Ya habrá usted observado que éste retablo es obra del siglo XVIII...

—¡Churrigueresco!, me ataja un tanto despectivamente, rectificando así la primera impresión causada en él. Como consecuencia de esta inesperada salida de tono, hemos disentido una vez más mi amigo y yo, y ello me obliga a una nueva digresión en la cual no pensaba. Opina don Mauricio que decir barroco es tanto como decir hinchado, ostentoso, enfático y de mal gusto, sobre todo refiriéndose a la época en que se hizo el retablo que historiamos. Es criterio manido que mi amigo comparte.

—Cierto, le replico, que las formas clásicas son inmutables y dignas de todo respeto; pero yo me adhiero al parecer de los que afirman que no todo ha de ser regla y cartabón y cánones de Vitrubio. Veo también, que no hay por qué oponerse al empleo de otros medios de expresión que el barroco adopta y el clasicismo desecha. A continuación recomiendo a don Mauricio que, si se siente enamorado de lo clásico y académico, se dé una vuelta por Araya y admire el retablo de aquella Iglesia, ejecutado en pleno triunfo del neoclasicismo efímero, y cuyas trazas pienso que no hubiese desdeñado firmar el mismo Vignola.

En medio de esta dualidad de pareceres en lucha no ha de extrañar que mis apreciaciones, las que expondré, sean tímidas y discretas. Prosigo, empero, desentendiéndome ya de mi interlocutor, como si presente no estuviera.

Alojado en el arco hecho expresamente con tal objeto, el retablo de Galarreta exige ser mirado a distancia. Así visto, desde el primer momento, observado su conjunto, antes de que el ojo comience a detenerse en el detalle, subyuga al espectador y consigue plenamente lo que el artista se había propuesto producir: la emoción religiosa por la animación del colorido y la riqueza y vida de la ornamentación profusa y ondulante. Contribuyen a conseguir este buscado efecto, los niños alados y las cabezas de querube distribuidos por todo el retablo con gusto insuperable. Adopta las líneas fundamentales de los estilos clásicos, pero representa una reacción decidida contra la supuesta frialdad de aquellos en cuanto a la ornamentación, que aquí no puede ser más rica y ostentosa, y tan abundante, que apenas queda espacio en el que no luzca su habilidad el artista. Solo quedan libres las impostas con arco, a modo de arquitrabe, deliberadamente lisas y desnudas de todo adorno, para mejor separar los distintos cuerpos de que el retablo consta.

Son éstos los siguientes. Una predella o sotabanco formado por cuatro pedestales, cuyos netos van cargados de cuatro adolescentes que, a modo de atlantes, simulan sostener el peso de las columnas que sobre ellos descansan. Estas pertenecen al orden corintio y ofrecen su originalidad. La novedad consiste en que una guirnalda, tejida de ramaje, ciñe la columna desde la basa hasta el capitel, produciendo en el fuste una hendidura, como si de blanda cera se tratara. Acá y allá, en las éntasis producidas por la guirnalda, de entre el follaje, con profusión, van surgiendo cabezas que son como retratos de personajes de la época, tocados unos con gorros, otros con cascos de guerreros, constituyendo a veces el follaje mismo su cabellera o su barba de ingenioso modo y con gran naturalidad; o bien emerge de una cornucopia un busto de mujer. Encuéntrase uno dispuesto a pensar, al contemplar estas bellas columnas del retablo de Galarreta, que cada una va dedicada a determinada familia. O que, tal vez, el retablista ha ido dejando al azar, en bustos y cabezas, perenne recuerdo de personajes conocidos; la facies propia, quizás, como solían.

Sigue la descripción del retablo. Estoy cansado: noto que también mi amigo se halla fatigado. A causa de hablar, yo: a causa de oírme, él, Terminaré pronto para bien de los dos.

El retablo se halla dedicado a Nuestra Señora en el misterio de su Coronación, que dos ángeles realizan con muy gracioso ademán. Delatan esa mezcla de espiritualidad y sensualismo tan propia del Renacimiento: ellos y los tenantes que mantienen el clipeo central, con el anagrama de la Virgen; en el timpano sobre

el sagrario. Sobre la predella van dos cuerpos, en el primero de los cuales, (en el centro, está el Tabernáculo. Flanqueado por siete hornacinas en las que se cobijan otros tantos bultos de santos, pertenece a época anterior y a estilo más depurado que el retablo mismo. Ocupaba ya ese sitio cuando el nuevo retablo iba a ser

colocado, y para ello hubo de rebajársele la altura de una grada, así como a los colaterales.



*Detalle del retablo de Galarreta:
adoración de los Magos.*

A los lados del Sagrario, en sendas hornacinas profusamente ornamentadas, sostenidos en cartelas que se apoyan sobre torsos de ángeles, van las imágenes de San Pedro y San Pablo, que ofrecen la particularidad de llevar aquel como atributo, además de las llaves, un libro abierto: sin duda, el Evangelio según S. Marcos. Encima de estos, en el segundo cuerpo, los bultos de San Francisco de Asís, en actitud de recibir la estigmatización, y San Antonio de Padua. En el centro, entre ambos, la Imagen de Nuestra Señora en el momento de su Coronación. En los entrepaños del sotabanco y primer cuerpo

lleva el retablo cuatro historias en alto relieve, representando los misterios de la Encarnación, Natividad del Señor, Circuncisión y Adoración de los Magos. El ático, en el que va la escena terminal del Calvario, constituye como un tercer cuerpo, con sus bellísimas tarjetas enmarcadas en el semicírculo con que se remata este interesante retablo. El cual queda dicho cómo es: luego diremos cómo fué construído.

José Madinabeitia, Pbro.

(Fotos del Autor).

RELATOS EJEMPLARES

Historia de una patata

A PARTE de las aplicaciones culinarias, bien fáciles de comprender, pocas más noticias tenía yo acerca de la patata. Cuando estudié botánica, para evitar el fracaso de los exámenes, tuve que ingerirme la definición de un texto que, poco más o menos, debía decir así "Patata: planta herbácea anual, de la familia de las solanáceas, originaria de América, hojas desigual y profundamente partidas, flores blancas o moradas en corimbos terminales, fruto carnoso, con muchas semillas blanquecinas, y raíces fibrosas que en sus extremos llevan gruesos tubérculos redondeados, carnosos, muy feculentos, pardos por fuera, amarillentos o rojizos por dentro y que son uno de los alimentos más útiles para el hombre".

Todavía recuerdo que la suerte me deparó la papeleta acerca de la patata, y el examen resultó bastante bien, con la manifiesta complacencia de mi viejo catedrático de ciencias naturales, a quien desde estas líneas dedico un emocionado homenaje de gratitud. —¡Lástima que las circunstancias adversas no me permitieran seguir más de cerca sus pasos hurgando en cavernas y yacimientos fosilíferos!

A pesar de todo ese aparato de ciencia, nunca imaginé que la patata pudiera tener importancia mayor. Sin embargo, estaba muy equivocado. Y a sacarme de mi error llegó oportunamente el señor Policarpo.

El señor Policarpo —y con esto hago su presentación—frisaba ya en los cincuenta años. Era más alto que bajo, y más moreno que rubio. La piel tostada de su rostro y las manos denotaban bien a las claras que se dedicaba a las faenas del campo. Desde que se casó, siempre había tenido un buen pasar, ni envidiado ni envidioso; lo cual quiere decir que tanto él como su esposa, la señora Ignacia, y sus cinco hijos vivían tranquilamente del trabajo de sus manos, llevando una vida honrada.

Pero el demonio, que nunca descansa y enreda todo lo que puede, tampoco dejó en paz el buen señor Policarpo. Y el caso fué así:

El señor Policarpo de muchas cosas sembraba y de muchas recogía en sus propiedades. Y entre ellas cultivaba también la patata. La sembraba, la escardaba, la recogía, guardaba la necesaria para el consumo casero y vendía la restante en el mercado a precio justo y remunerador.

Pero un buen día —no muy bueno para él— oyó el señor Policarpo que fulano y mengano y el de más allá hacían sus dineros sembrando mucha patata, vendiendo mucha de ella por conductos no muy limpios. ¿Por qué no hacer él lo mismo? Y según lo pensó, así lo llevó a la práctica. Sembró mucha extensión del humilde tubérculo, trabajó más de la cuenta e hizo trabajar a los de su casa de un modo desusado. El señor Policarpo ni dormía ni era tan afable

como antes. Parece que había perdido el humor y no pensaba en otra cosa que en sus patatas, como el harpagón en sus monedas.

Cierto día, al atardecer, llamó un pobre a la puerta de su casa. Acudió Pepín, el benjamín de la casa, y enseguida entró, para decir a su padre: —“Papá: un pobre pide una patata; ¿se la doy, verdad?”

—¿Una patata? —contestó el padre malhumorado— Pero ¡si sabrá lo que pide! ¡En estos tiempos! ¡Una patata! Dile que coja una azada y que trabaje...

El mendigo, un anciano maltrecho por los años y las enfermedades, al oír desde fuera las voces del señor Policarpo, prosiguió cabizbajo su camino.

Y sin sentir —¡así es de pícaro el tiempo!— llegó la hora de cenar. El señor Policarpo, su esposa y sus hijos se sentaron a la mesa. Después de la bendición de la misma, puso sobre ella la señora Ignacia la clásica cazuela de humeantes patatas.

—Vamos, Poli, empieza.

Al escuchar la invitación de su mujer, el señor Policarpo mudó de color como si le hubieran lanzado una bomba de mano, e impulsado por un rápido movimiento de ira, respondió:

—Mira, Ignacia, de mí no se ríe nadie. ¡Ya estoy de patatas hasta la coronilla!

Y diciendo esto, cogió la cazuela que sobre la mesa estaba y la lanzó contra la pared de enfrente, y sin decir una palabra más se marchó a la cama.

Pero durante aquella noche el señor Policarpo no pudo cerrar los ojos para descansar, de modo que tuvo que saludar a la aurora con el mal humor de la vispera. Con esto, dicho se está que todo empezó a salirle mal. Y lo peor del caso fué que, airado como iba, tropezó con un saco lleno de patatas que en medio se levantaba y fué a dar con sus narices en el suelo, hiriéndose fuertemente la sién. Mientras la sangre corría de la brecha abierta, a los gritos demandando auxilio acudieron su esposa e hijos. Hubo necesidad de pedir una ambulancia sanitaria y proceder inmediatamente a su hospitalización.

Practicada la cura de urgencia, el señor Policarpo deliraba con frecuencia, y entonces era fácil oír de sus labios palabras como éstas:

—¡Malditas patatas! ¡Las pagan bien?... ¡Malditas!...

Por lo bajo, la señora Ignacia encomendaba a Dios y a la Virgen el buen éxito de aquella tragedia, y decía:

—¡Virgen de Estibaliz! si mi marido se cura, prometo ir con los pies descalzos a tu Santuario y ofrecerte el fruto de la mejor de nuestras fincas... ¡Virgen de Estibaliz: óyeme!...

Por fortuna, el señor Policarpo pudo salir con bien de aquel mal trance, y cuando al abandonar el hospital regresó a su pueblo con la cabeza vendada, decía a cuantos le saludaban:

—¡Cuidado con un tropezón de patatas! Resulta fatal. Por mi parte, ya quedo bien escarmentado para siempre. La Virgen de Estibaliz me ha curado y se lo he de agradecer en su Santuario...

Lázaro Seco, O. S. B.

CRONICA DE ESTIBALIZ

PEREGRINACIONES.—Muy brevemente tenemos que reseñar por esta vez las muchas peregrinaciones que han venido a Estibaliz para visitar a nuestra excelsa Patrona.

El 29 de abril, llegó el pueblo de Ascarza, con su característica piedad.

El 9 de mayo, Echávarri-Urtupiña.

El 15, la comunidad de Estibaliz, compuesta por los pueblos de Argandoña, Matauco, Oreitia y Villafranca.

El 18, Heredia y Audicana.

El 27, Argómaniz.

El 31, las niñas de las escuelas de Salvatierra y más de trescientos alumnos del Colegio de San José, de Vitoria, con sus profesores, que clausuran en Estibaliz con singular fervor el mes de las flores.

El mes de junio se abre con la magna peregrinación del Colegio del Sagrado Corazón de Vitoria, con el claustro de profesores en pleno, que dan comienzo en nuestro Santuario a los solemnes cultos que durante todo el mes dedican al Sagrado Corazón.

El 3, las alumnas del Colegio de Ursulinas, de Vitoria, y un grupo de jóvenes de la institución Jesús Maestro, de Burgos.

El 5, la Escolanía de tiples de Vitoria.

El 6, un nutrido grupo de alumnos de las escuelas de Jesús Obrero, de Vitoria, y otro de niños de la escuela de Armentia.

El 9, las Congregaciones Marianas de Vitoria y Jóvenes de Acción Católica.

El 10, segundo día de la Pascua de Pentecostés los pueblos de Ozaeta y Elburgo, y todos los que componen el Ayuntamiento de Gamboa: Azúa, Men-

dijur, Nanclares de Gamboa, Oreñin, Zuazo de Gamboa, Garayo, Marieta, Larrinzar y Urizar. Como ya es tradicional entre todos los vecinos de este valle, mostraron externamente la devoción que tienen hacia nuestra Madre de Estibaliz con solemnes funciones religiosas, dignas de ser copiadas por otros Ayuntamientos alaveses.

El 26, el pueblo de Cerio.

El mes de julio, con la mayor seguridad del tiempo, permite subir a Estibaliz a numerosos peregrinos.

El día 6, vienen los niños de las escuelas de Maestu.

El 9, los Congregantes marianos de San Sebastián.

El 12, los niños de Mezquíá y Eguílaz, con sus Párrocos, don Antonio Lafuente y don Santiago Rz. de Luzziariaga, y las señoritas Maestras.

El 14, las Aspirantes de la Juventud Femenina de A. C. de todas las parroquias de Vitoria.

Este Domingo, día 14, hubo en el Santuario nutrido concurso de peregrinos procedentes de todas las partes de la provincia de Alava, la mayor parte para visitar a nuestra Madre antes de comenzar de lleno la recolección de las mieses a fin de ponerse bajo su especial protección. Por ese motivo, las confesiones y comuniones fueron muchas y fervorosas.

LA FIESTA ANUAL DE LA VISITA DOMICILIARIA DE LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—Como en años anteriores, la Visita Domiciliaria de Santa María de Estibaliz celebró su fies-

ta patronal el día 2 de julio, Visitación de Nuestra Señora.

Desde por la mañana se notó ya la presencia de devotos. Por la tarde hubo solemnisima función eucarístico-mariana. Asistió la Junta Suprema de la Cofradía de Estíbaliz y la Junta Directiva de la Visita Domiciliaria.

Predicó el Padre Prior del Santuario don Francisco Sánchez, que glosó el sentido litúrgico de la fiesta y el alto significado que para fomentar la devoción a la Virgen de Estíbaliz tiene la Visita Domiciliaria, hoy tan extendida en Vitoria y en los pueblos.

GRACIAS DE SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Nuestra celestial Madre de Estíbaliz escucha las peticiones de los devotos que la invocan, haciendo caer sobre ellos la lluvia benéfica de sus gracias.

Doña Isabel Múgica y Fz. de Retana, de Yurre, ha sentido la especial protección de la Virgen de Estíbaliz y se le agradece públicamente desde las páginas de la Revista, según lo prometido.

La joven María Angeles Moreno Antón, aquejada de una grave dolencia, fué ofrecida por sus padres don Juan-Cruz y doña Segunda a nuestra Madre de Estíbaliz, y recuperó la ansiada salud. Acompañada de sus padres y familiares viene al Santuario para dar gracias.

Don Santos de Viana, natural de Vitoria, con residencia en Madrid desde hace muchos años, visita devotamente nuestro Santuario para agradecer a la Virgen un insigne favor alcanzado.

La familia de don Manuel Rz. de Luzuriaga, de Añua, encarga se cante una Salve solemne ante el altar de la Virgen de Estíbaliz, en acción de gracias.

Doña Felisa Bustero, de Añua, en-



Los niños José María y María Rosario Rz. de Gauna protegidos por la Virgen de Estíbaliz.

carga la celebración de Misas en el altar de nuestra Patrona por haber curado de una enfermedad sus hijos Margarita y Justo.

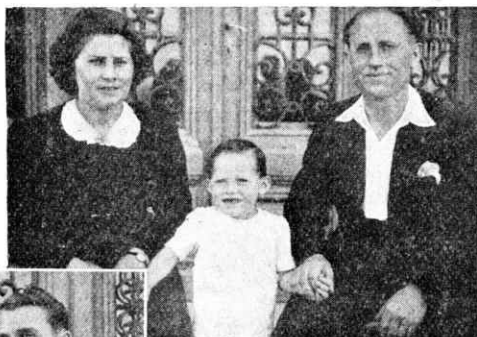
La señorita María Esperanza Rz. de Luzuriaga, de Añua, cumple su promesa de agradecer públicamente a nuestra Madre de Estíbaliz la curación obtenida.

También hacen pública su gratitud don Celso Errasti y su hermana la señorita Albina Errasti, Propagandista de "ESTIBALIZ", de Hermua.

Igualmente, vienen al Santuario en peregrinación de acción de gracias doña Saturnina Aguinaco, con sus hijos José-María, Purificación, Justina y Juan-Antonio y la señorita Petra Múgica, Propagandista de "ESTIBALIZ".

José Garayalde, de Gamarra Mayor.

El niño José-Miguel Uriarte Alegría, ofrecido a la Virgen de Estibaliz, con sus padres.



La niña Encarnación Uriarte Urrutia, con sus padres, agradecidos a nuestra Madre de Estibaliz.

cumple gustoso la promesa hecha a nuestra Madre de Estibaliz, por haber salido bien en las oposiciones celebradas a oficiales del Cuerpo de Prisiones.

Quieren también hacer constar en las páginas de "ESTIBALIZ" su filial reconocimiento por favores pedidos y desahucadamente alcanzados de nuestra Madre de Estibaliz: doña Damiana Rz. de Arcaute (Eguilaz); don Nicasio Fz. de Mendía (Zurbano); don Enrique Iñiguez de Ciriano y Lz. de Vicuña (Artaza); señorita Dominica Mz. de Mendijur (Anda); don Nemesio Múgica y doña Nicolasa Huarte, con su hijo Félix, curado de dipteria; doña Pilar Iñiguez (Alegría); señorita Juliana Landa, Propagandista de "ESTIBALIZ", (Lubiano); doña Rafaela Arrazola (Oreña); don Moisés Pérez y doña Juana Velasco (Erenchun); don Ricardo Martínez (Vitoria); doña Teodora Iturrieta (Ma-

turana); doña María Fernández (Iturrana); don Isidoro Martínez (Troconiz); don Sabino Fernández de Retana (Mendijur); don Antonio Sáez (Albéniz); doña Juliana Cerio y su hija Antonia Rz. de Arcaute, Propagandista de "ESTIBALIZ". (Ullivarri Olleros); el niño Javier Echevarría y Uriarte, de Garayo, salvado de inminente peligro de muerte; don Pedro Pz. de Arrilucea y familia (Vitoria); señorita María Alava (Hueto de Arriba); señorita María Amparo Trincado, de Mondragón, por haber salido felizmente de una delicada operación; don David Musitu (San Vicente Arana); doña Felipa Oz. de Urbina (Venta del Patio); la niña Edelmira Abasolo, con sus padres don Esteban y doña Paula (Nanclares de Gamboa); don Hilario B. de Otálora y familia, de Echávarri-Urtupiña; señorita Justina Rz. de Azúa (Junguitu); don



*Niños de la escuela de Zil-
duendo en su visita al
Santuario de Santa
María de Estibaliz*

*Doña Saturnina Aguinaco,
con sus hijos José-María,
Purificación, Justina y
Juan Antonio, y la seño-
rita Petra Múgica, favore-
cidos por la Virgen de
Estibaliz.*



Pedro Echevarría y familia (Elguea).

BODAS.—Han contraído matrimo-
nio a los pies de nuestra Madre de Es-
tibaliz, para impetrar sus bendiciones
desde los comienzos de su nuevo estado:

Don Prudencio Bengoa, de Ibarra de
Aramayona, y doña Amparo Areitio-
Urtena, de Olaeta.

Don Vicente Cayo Múgica, de Ilá-
rraza, y doña Ursula Pilar Gz. de Du-
rana, de Zurbano.

Don Angel Alonso Ciriano, de La-
puebla de Arganzón, y doña María Glo-
rificación Ocio Ocharan, de Lacervilla.

Don Enrique Ez. de Alegría, de Ar-
caya, y doña Francisca Lazcano, de Az-
peitia.

Don Esteban Crespo Sarabia, de Ma-
drid, y doña Carmen Iribarren, de Vi-
llarreal de Alava.

Don Juan Urretavizcaya, de Vitoria,

y doña Carmen Quintana Aguirre, de
Vitoria.

Don José de Guevara Jáuregui, de
Vitoria, y doña Julia Hernández Man-
so, de Vitoria.

PRESENTACION DE NIÑOS A
LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.—Los
padres alaveses siguen cumpliendo la
tradicional y bella práctica de presentar
sus hijos a nuestra Madre de Estibaliz,
a fin de que los acoja bajo su manto.
He aquí una nueva lista.

Luis Gonzaga Sz. de Santamaría y
Muniategui, hijo de don Antonio y do-
ña Alechu, nieto de don Valentín y
doña Concha (Vitoria).

María Angeles y María Ester Quin-
tana y García de Vicuña, hijas de don
Luis y doña Antonia (Eguileta). Ara-
celi Ruiz de Azúa y García de Vicuña,
hija de don Cecilio y doña Felisa (Egui-

leta). Carlos Antía y Mendía, hijo de don Adrián y doña Lucía, (Vitoria). Eduardo y María Jesús Ramírez Alejandro, hijo de don Jesús y doña Filomena (Nanclares). Ana-María e Isabel Lz. de Torre y Rz. de Aguirre, hijas de don Jesús y doña Milagros (Vitoria).

Juan-José, Angel y Juliana Fz. de Betoño y Landa, hijos de don Luis y doña Segunda (Junguitu). José-María y María del Rosario Rz. de Gauna y Rz. de Alegría, hijos de don Jesús y doña María (Ullivarri-Jáuregui).

María del Pilar Sáenz Achaerandio, hija de don Cándido y doña Esperanza, presentada por sus padrinos don Ramón J. de Veriztain y su esposa doña María (Vitoria).

Jesús Echevarría y Sasigain, hijo de don Pedro y doña Josefa (Elguea). José María y María-Teresa Iza e Ibáñez de Garayo, hijos de don Alberto y doña Teresa, y María-Teresa y Javier Ibáñez, hijos de don José y doña Segunda (Amorebieta).

POR NUESTROS DIFUNTOS.— Encomendamos a las oraciones de nuestros lectores las almas de los siguientes difuntos, por cuyo descanso eterno ya hemos elevado las nuestras al Señor.

Doña Irene Fz. de Trocóniz e Insaurbe, fallecida en Aberásturi el 11 de marzo, a los 70 años.

Don Federico Elorrieta Zabala, fallecido en Vitoria el 12 de abril, a los 59 años.

Don Mateo Garibay y Sz. de Cámara, fallecido en Arcaute el 13 de abril, a los 87 años.

Don Julián Baena, fallecido en Araya el 18 de abril, a los 52 años. Era Secretario del Ayuntamiento de Aspárrena.

Don Pablo Iñiguez de Ciriano, fa-

llecido en Artaza el 22 de abril, a los 61 años.

Doña Cecilia Iñiguez de Heredia y Beltrán de Otálora, fallecida en Trocóniz el 24 de abril, a los 61 años.

Don Felipe Mz. de Ibárreta, fallecido en Echávarri-Urtupiña el 26 de abril, a los 74 años.

Don Raimundo Gros y Ferrando, fallecido en Bilbao el mismo día 26, a los 42 años.

Don Calixto Rz. de Yurre y Garay, fallecido en Junguitu el 24 de mayo, a los 50 años.

Don Gregorio García de Albéniz y Alvarez de Arcaya, de Gámiz, fallecido en Vitoria el 8 de junio, a los 66 años. Era padre del Sacerdote don Bernardino. Propagandista y colaborador de nuestra Revista y de la señorita Emiliana, también Propagandista de "ESTIBALIZ".

Don Eusebio Beovide y B. de Heredia, fallecido en Zuazo de San Millán el 10 de junio, a los 67 años.

Don Aquilino Oz. de Zárate y Fz. de Liger, Capellán del Santo Hospital Civil de Santiago de Vitoria, fallecido en la misma ciudad a los 52 años. También se distinguió por su devoción a Estibaliz y propaganda de su Revista.

Don Agustín Lz. de Arregui, fallecido en Añua.

Don Andrés Gz. de Galdeano y García de Matauco, fallecido en Vitoria, el 30 de junio, a los 78 años.

El joven José Soría Gastiasoro, fallecido en Vitoria el 4 de julio, a los 19 años.

Don Victoriano Segura, fallecido en Gámiz el 27, a los 65 años.

Un ruego

A causa de las nuevas altas habidas en los ficheros de la Administración de nuestra Revista "ESTIBALIZ", han quedado completamente agotados todos los números de los meses de enero y mayo-junio de este año 1946.

Agradeceríamos a los suscriptores que todavía los tienen en buen estado y no los desean conservar para encuadernarlos, tuviesen a bien remitirnoslos, a fin de servir a aquéllos que nos los piden con insistencia.

Se les abonará su precio de una peseta, si así lo desean.

¡Alavés!

Ten presente que para el embellecimiento del Santuario de nuestra celestial Patrona ¡HACE FALTA UNA ALFOMBRA!

No dejes de aportar tu limosna, por pequeña que sea. La dignidad de nuestro Santuario así te lo pide.

Doña Margarita Usategui (Bilbao), envía con este fin la cantidad de 24 pesetas con 40 céntimos.



VIDA-ACCIDENTES-INCENDIOS
ROBO - AUTOMÓVILES
TRANSPORTES - ETC.

Subdirección para Alava,
Treviño y Miranda de Ebro:

Victoriano G. de Albéniz

PLAZA DE SANTA MARIA, 1-1.º

VITORIA

